LA FINGIDA ENFERMA POR AMOR.

ÓPERA JOCOSA EN DOS ACTOS.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

19

PERSONAS.

Doña Angela, fingida enferma	Sra. Lorenza Correa.
Don Cárlos, su amante	Sr. Vicente Sanchez.
Don Casto, Literato moderno	Sr. Bernardo Gil.
Matea, criada de Don Cárlos, que se finge Marquesa del Cachirulo	Sra. Joaquina Arteaga.
Don Macario, hombre rústico, que pretende hacerse Filósofo	Sr. Mariano Querol.
Facundo, Barbero	Sr. Manuel García.
Dorotea, criada	Sra. Manuela Correa.
Un Escribano	

Jardin delicioso con berjas ó puerta en el foro. Aparece un jardinero ocupado en su ministerio, y á poco se descubren detras de las berjas Facundo de Barbero, y Matea de criada, con mantilla y basquiña; y así que el jardinero los ve, registra todo el sitio, despues abre, y salen los dos.

INTRODUCCION.

Mat. Nada temas, dexa el miedo,
Fac. No quisiera en tal enredo
me moliesen las costillas
por ministro del amor.
Sale Dor. Ya culpaba la demora.
Los 2. No pensaba que era hora.
Fac. Mas callar será mejor:
tu Señora qué ha pensado?
Dor. Por escrito me lo ha dado.
Fac. Pero adentro oigo rumor.
Dent. Mac. Dorotea?
Dor. Retiraos.
Dent. Mac. Dorotea?
Dor. Voy corriendo.
Quánto temo su rigor. *Vase.*
Sale Don Carlos.
Carl. Qué habeis hecho en mi favor?
Fac. Calla, y ven sin meter ruido.
Carl. Dime pues qué ha sucedido?
Mat. Que ha llamado D. Macario.
Fac. Como suele de ordinario.

Sale Dorotea.

Dor. No temais, que ya se ha vuelto.
Carl. El bien mio qué ha resuelto?
Dor. Que en tu mano ponga un pliego
que ha dictado el mismo amor.
Carl. Quiera el Cielo que este pliego,
favorezca nuestro amor.
Los 4. El silencio es necesario,
la cautela nos conviene,
que este mismo amor previene
al que enseña á enamorar.

Carl. Es cosa que Don Macario
y su amigo nos sorprendan?
Dor. Qué cobarde que es usted!
habria esa contingencia,
si Doña Angela con maña
á los dos no entretuviera
en su quarto.
Carl. Pero sigue
todavía en sus ideas
filosóficas?
Dor. De modo
que muchos dias de fiesta
pasan la misa por alto,
por estar tratando de ellas;
si nunca salen de casa.
Carl. Bastante á mi amor le pesa,
pues le privan de la vista
del iman de su fineza.
Mat. Pero al grano: qué queria
tu Señor?
Dor. Que luego fuera
por el Médico.
Carl. Pues quién
hay malo en casa?
Dor. La enferma
de rute: la Señorita.
Carl. Qué tiene?
Dor. Dolor de muelas;
y si usted no se le cura::–
Fac. Si hay que echarla alguna fuera,
aquí traigo yo el gatillo.
Mat. Las muelas que la atormentan,
son las muelas del amor.
Dor. Las de los gatos, Matea?
Mat. Qué cachaza gasta usted!
Qué amante tiene paciencia
para tener tanto tiempo
un billete de su prenda
sin leerle?
Carl. Su salud
mas que mi amor me interesa.
Dor. No se morirá la niña,
y en caso que se muriera,
usted tendria la culpa.
Carl. Cómo es eso, Dorotea?
Mat. Como para sus achaques
tiene usté en sí la receta.
Carl. Yo::–
Mat. Lea usted el papel.
Fac. Vamos por Dios, que me quedan
todavía que afeitar
el Comisario de Guerra,
el Marques de los Buñuelos,
el Regente de la Imprenta,
y el Capon de la Capilla.
Mat. Qué? los capones se afeitan?
Fac. El bajon quise decir.
Mat. No es nada la diferencia
que hay de un bajon á un capon;
como del macho á la hembra.
Carl. Todo es ardides amor,
y este papel lo comprueba;
oidlo, porque os importa.

Lee. *Querido Cárlos: ya sabes que aunque mi tio tiene un buen fondo, no puede prescindir nunca de haber sido poco menos que un gayan del campo: su poca instruccion añadida á su sandez, le han hecho tomar la manía de querer ser Filósofo, imbuido por su oráculo Don Casto; y como no sale de casa, con motivo de estar estudiando ó delirando con su amigo, nos hallamos privados de vernos: para lograrlo, y facilitar nuestro matrimonio, conviene que yo me finja enferma, y tú médico: Dorotea te introducirá en casa, como tal, y á la vista te diré el papel que deben executar en esta escena tu criada Matea y el tunante de Facundo, tu Barbero.*

Fac. Es favor que me dispensa.
Carl. Sin saber de medicina
cómo es posible que pueda

pa-

pasar por Doctor?
Fac. No pasan
por tales algunos bestias,
que ni aun por el forro han visto
los libros que tratan de ella?
Mat. Hágase usted misterioso,
ponga usted la cara séria,
diga usted dos latinajos,
vengan al caso, ó no vengan;
suponga usted que visita
solo Duques y Duquesas.
Pulse usted con el relox;
á todo estire las cejas;
nunca diga mas que, ya,
bien, veremos; siempre tenga
á mano los vomitivos
y el opio; de tal manera,
que para las almorranas
aplique estas dos recetas;
con esto y un sortijon
que de brillantes parezca,
un baston, capa de grana,
y un gran caudal de fachenda,
tiene usted para matar
toda la precisa ciencia.
Carl. Has sido médico, chica?
Mat. No, pero soy Alcarreña,
y he servido en una casa
de posadas de doncella
por quatro años, que equivale
haber estado quarenta
haciendo cursos en la
Universidad de Huesca.
Carl. Y ahora dónde está Angelita?
Dor. Esperando que usted venga.
Mat. Váyase usted á vestir
de tirano.
Fac. Con viveza,
á lo militar, arrojo,
á cercar la fortaleza,
que luego para el asalto
aquí hay tropa de reserva.
Carl. Y si acaso se descubre
la maraña antes que tenga
el deseado fin?
Dor. La cosa
debe de ser dicha y hecha.
Carl. Y á qué hora he de venir?
Dor. Á la hora que usted quiera;
que la niña está rabiando
por dar que hacer á la Iglesia.
Mat. Vamos, no sea usted posma.
Carl. Vienes conmigo, Matea?
Mat. Sí, Señor.
Carl. Y tú, Facundo?
Fac. Por mí no pase usted pena,
que yo por tarde que vaya,
siempre llego á mesa puesta.
Carl. Por qué no vienes conmigo?
Fac. Tengo que tratar con ésta
de una cierta operacion
chirúrgica.
Mat. Dorotea,
con Barberillos te me andas?
Dor. Como tocan la bihuela::-
Mat. No eres tu mala guitarra.
Fac. Pero sin bordon ni cuerdas.
Dor. Lo dices porque soy sosa?
dexa que sea Barbera,
y verás si avivo entonces
aun mucho mas que tú quieras.
Carl. Dexarse de eso: al bien mio,
al dueño de mis potencias
le dirás que no habrá cosa
que mi cariño no emprenda,
para conseguir el suyo;
y que viva satisfecha,
de que por mí el mismo amor
va á cumplir con sus ideas. *Vanse.*
Fac. Ya ves, Don Cárlos y tu ama
cómo se aplican: la tierra
descuidada no produce,
el jardin que no se riega
no puede florecer nunca,
y el amor que no se alienta
con el amor no se logra;
en este supuesto, es fuerza
que para lograr el nuestro,
cultivemos la terneza,
reguemos nuestro cariño,
y fomentemos aquella
cosa que entre gente culta
se titula, dulce hoguera,
ó voraz incendio; y entre
nosotros, dolor de muelas,
ó cariño: hijita mia,

de aquesta amorosa cena
tú y yo somos cocineros,
y fuera mucha simpleza
hacer los dos el guisado,
sin catarlo tan siquiera.
Dor. Pero quándo te exàminas
de Barbero?
Fac. Quando quiera.
Dor. Cómo es es eso, si no estudias?
Fac. Pues no toco la bihuela,
no llevo la evilla baxa,
gran cofia, faja de seda,
y mi chupa de churrús
y caramba? poca ciencia
estas quatro circunstancias
infunden á los que afeitan.
Dor. Si á todas dices lo mismo,
cómo quieres que te crea?
Fac. Luego piensas que te engaño?
Dor. Mi tia, la confitera,
así lo dice.
Fac. Tu tia
no sabe lo que se pesca:
cómo quieres que te engañe
un Barbero de una tienda,
graduado de practicante
del hospital? como vuelvas
á dudar de mi cariño,
me iré luego, Dorotea,
con la música á otra parte.
Dor. Si me han dicho que no dexas
criada á vida; que fumas;
que en vez de afeitar desuellas;
y que no sabes sangrar.
Fac. Por eso no pases pena;
hagamos punto á la boda,
y se acabó la contienda.
Dor. Si no lo digo por tanto;
si yo te quiero, aunque seas
mas inutil que un Volante.
Fac. Y que conmigo perezcas?
no te quiero yo tan mal.
Dor. Si no lo dixe de veras.
Fac. Ni de veras, ni de burlas
consiento tales ofensas.

A R I A.

Dor. Detente, ingrato, aleve,
atiende mi dolor;
si tú mi amante afecto
no pagas cariñoso,
objeto el mas odioso
serás de mi rigor:
airada, zelosa,
en público duelo,
con manos, con uñas,
en cara y en pelo
te hará ver tu esposa
su amante furor,
para darte pruebas
de su fino amor. *Vase.*

Fac. Si temiese su amenaza,
fuera ser dos veces bestia;
pero fuera serlo tres,
si no hiciese caso de ella,
sabiendo que las mugeres
tienen para su defensa
dos armas muy poderosas,
en las uñas y la lengua,
y aunque la lengua es temible,
mas las uñas me amedrentan,
porque éstas pueden salirme
á la cara aunque no quiera. *Vas.*

Gabinete. Salen Don Casto y Don Macario.

Cas. Lo mejor será dexarla,
ya que se quedó traspuesta.
Mac. Si supierais la pension
que tengo con su tutela,
mayormente desde que anda
algo mala? no me dexa
para el estudio un instante,
y he de estudiar de por fuerza,
que no quiero ser un burro,
como lo he sido en la Aldea.
Pero qué tendrá la niña?
Cas. Como la naturaleza
empieza á desarrollarse,
en el desarrollo de ella
padece algunos trastornos,
que causan en las doncellas,

(ó solteras, que es lo mismo)
cierta clase de dolencias
que solo las cura el tiempo,
ó el amor: y nuestra enferma
está ahora en este caso,
á mi entender.
Mac. Lo que enseña
la filosofía! Como
en el cuerpo me la meta
de sopeton, ningun otro
cogera su mano bella
y su dote mas que usted.
Cast. No omitiré diligencia
para su logro.
Mac. Usted pida
todos quantos libros quiera,
que aquí estoy para leerlos.
Cas. No es menester que se lean,
en sabiendo de memoria
sus títulos, qualesquiera
es filosofo en el dia.
Mac. Con que luego esa caterva
de filosofos de fonda,
de librerías y tiendas,
solamente por el forro
han estudiado las ciencias?
Cast. Pues qué se pensaba usted?
La filosofia muestra
no depende del estudio,
depende de la apariencia
solamente.
Mac. Pues entónces
seré un sábio de la Grecia.
Cast. Pero usted sabe el Frances?
Mac. Qué importa que no lo sepa,
no tengo un millon de libros
escritos en esa lengua
en el monseo?
Cas. Museo.
Mac. Como me crié entre bestias
en mi lugar, se me escapan
algunas palabras de estas;
mas con la filosofía
en breve seré un Senéca.
Cas. Un Séneca!
Mac. Por vida de::–
por Dios, tenga usted paciencia.
Ya ve usted que estoy en bruto,
y que aun tengo de la dehesa
todo el pelo: dexe usted
que los títulos aprenda
de memoria, y verá usted
entónces quién es Calleja.
Dígame usted, quánto tiempo
tardaré yo en aprenderla?
Cas. Como ya no es necesario
saber á fondo las ciencias
para ser hoy literato,
sino tener una idea
superficial y confusa,
relativa á sus materias,
en ménos de quatro meses,
si acaso á leer se suelta,
pasará por literato.
Mac. Ya conozco bien las letras,
y aun deletreo un poquito.
Cas. Qué este descuido tuvieran
con usted!
Mac. Solo diez años
me tuvieron en la escuela,
sino me enseñaron nada,
y no fue por mi rudeza,
porque al mes ya conocia
el cristus; pero con vuestras
lecciones yo me prometo
que seré un pozo de ciencia.
Dígame usted; y aquel libro
de tanta prosopopeya
quándo vendrá?
Cast. Esta mañana,
segun me han dicho.
Mac. Dios quiera
que no hagan falta con él;
por que el título me llena.
Cas. Se acuerda usted de él?
Mac. Verémos:
se me figura que empieza
con istérico moral.
Cas. Por Dios tenga usted mas cuenta.
Mac. Ya me acuerdo: se titula
Ensayo histórico-crítico-filosófico-
fisico-moral.
Cast. Esta es una encyclopedia
de veinte hojas: hasta ahora
no se ha escrito otra como ella:
con qué claridad y tino

trata de todas las ciencias!
es una obra magistral.
Sale Dor. Señor, el Doctor espera.
Mac. Es el de casa?
Dor. No estaba.
Mac. Hazle entrar, sea el que sea,
Vase Dorotea.
Angelita? no responde.
Angelita? A la otra puerta.
Cas. Voy á mirar qué le ha dado.
Sale Car. Buenos dias: y la enferma?
Mac. Que ya el médico está aquí
que ha traido Dorotea.
Lo mismo ha sido nombrarle
que se ha mejorado.
Car. A verla
pasemos.
Cas. No es menester,
que aquí la paciente llega.

CABATINA.

Sale Doña Angela.

Ang. Yo no puedo, hay Dios! la causa
de mi mal adivinar.
Yo suspiro, yo deliro,
y me afano sin cesar:
esta pena, este tormento,
vá tomando mas aumento,
de manera que mi pecho
ya no puede tolerar.
Que no venga quien conozca
mi dolencia, ó mi pesar.
Yo no puedo, hay Dios! la causa
de mi mal adivinar.

Mac. Mira que el Médico aguarda.
Ang. Me pondrá usted, pronto buena?
Car. Con el tiempo.
Mac. Siéntate,
que te se vá la cabeza.
Car. Qué ha tenido?
Cast. Un accidente.
Mac. A modo de pataleta.
Car. Combulsivo?
Cast. Un tanto quanto:
qué os parece su dolencia?
Car. La irregular palpitancia
de la arteria, y la violencia
del compas con que se mueve
el líquido que fermenta
los humores, nos dirá
el estado en que se encuentra
ahora mismo el circunloquio
sanginolento.
Ang. No temas,
que el amor nos favorece.
Car. Quánto trabajo me cuesta
el fingir!
Mac. Qué gestos hace!
como las cejas arquea!
qué mirará en el relox?
Cas. Si el pulso con él concuerda.
Mac. Luego es un relox el hombre,
á quien le sirve de cuerda
la comida, y de volante
el corazon?
Cast. Quién lo niega?
Vos ya empezais á pensar.
Mac. Yo me he de salir con ella.
Car. Ola! aquí está el corazon,
embrollado, y sin aquella
natural coordinacion:
esta es mucha intermitencia:
ahora está el pulso en postura
de cabriola: mala seña.
Mac. Pues qué el pulso es baylarin?
Car. No hay facultad que no tenga
su dialecto propio: el nuestro
consiste en frases como esta.
Mac. Y en otras que ni aun el mismo
que las dice las penetra.
Sale Dorotea.
Dor. Señor, que aquí está aquel hombre
que con los libros comercia.
Mac. Hazle entrar.
Cast. Con ciertos libros
se necesita reserva.
Vamos allá fuera á hablarle.
Mac. Tú recoje la receta:
usted haga con la niña
aquello que le parezca. *Vanse.*
Dor. No es nada lo que le ha dicho:
á buen santo la encomienda.
Car. Mi bien, señora, Angelita,
qué ficcion, qué astucia es esta?
Ang. La que el amor me ha dictado
para frustar las ideas

de-

de mi tio : Yo no puedo
vivir sin tí, de manera,
que la dolencia fingida
sin tu vista es verdadera.
Mi tio con sus sandeces
todo mi caudal malversa.
Muchacha, mira si vienen;
su maestro me corteja,
y mi tio, que es lo peor,
quiere que mi mano sea,
juntamente con mi dote,
el premio de sus tareas.
El mirando mi despego,
que tengo otro amor sospecha,
y por eso con pretexto
del estudio no le dexa
salir un punto de casa.
En este supuesto es fuerza,
que busquémos un arbitrio
que destruya sus ideas.
Tù me quieres, yo te adoro,
y primero que consienta
mirarme en agenos brazos,
moriré mil veces: piensa,
discurre, busca algun medio,
que yo á todo estoy resuelta.
Car. No te enamora, Don Casto?
Ang. Sí, bien mio.
Car. Pues no temas,
que su mismo amor::-
Don. Que vienen.
Salen Don Macario y Don Casto.
Car. Por ahora, darla unas friegas,
y si retoña el singulto,
que de ello no está muy fuera,
por estár el egrotante
pletórico de la vena
capilar, la sangrarémos;
con esto y con la receta,
que voy á hacer, muy en breve
saldrémos de su dolencia.
Mac. Qué te parece el Doctor?
Ang. Que mi enfermedad penetra.
Mac. Tambien juzgo yo lo mismo.
Procura ponerte buena:
ya ves el pobre Don Casto
ha tanto tiempo que espera,
y es preciso que su boda
sea tu convalecencia.
Ang. Ay! Ay!
Car. Qué es eso?
Ang. No es nada;
me amagaba::-
Mac. Qué simpleza!
En hablándola de novio
ya tiene la pataleta.
Ang. Si no me gustan los hombres.
Car. Toma, lleva esa receta
á la Botica: lo entiendes?
Mac. Despacha.
Carl. Díles que vengan
al instante: de camino
échate en una botella
agua y azúcar.
Dor. Ya estoy
en todo. *Vase.*
Ang. Qué es lo que intentas?
Car. Déxame.
Mac. Con que no hay riesgo?
Car. No, Señor: que se divierta,
salga á paseo::-
Ang. Eso, eso.
Mac. Mañana iras á la puerta
de Recoletos con Casto.
Ang. Y que se me hinchen las piernas?
si fuera el Doctor conmigo::-
Car. Yo de buena gana fuera,
pero tengo tanto enfermo::-
no puede ser: con licencia
de ustedes.
Ang. Si incomodamos,
nos irémos á otra pieza.
Cast. Vamos al jardin, bien mio.
Car. No conviene que se mueva
de su quarto: necesita
de algun sosiego.
Cas. Paciencia!
Mac. Vaya usted viendo este libro. *V*.
Ang. Cuidado con que usted vuelva. *v*.
Car. Pues, Señor, yo he exâminado
de la niña la dolencia
con mucha circunspeccion,
y en todos los signos de ella
encuentro los indicantes
de que su naturaleza
sufre un afecto mordaz,

que en sus arterias engendra
la convulsion que padece;
en dos palabras : la Iglesia
es quien la puede curar.

Mac. Pues qué han de tocar por ella?

Car. El órgano, quando os dé
sobrinitos á docenas;
la niña quiere consorcio.

Mac. Si ha hecho voto de doncella,
segun dice.

Car. No hay remedio;
marido, ó *requian eterna n*

Mac. Como yo soy aprendiz
de filósofo, y comienza
á labrarse mi discurso
al escoplo de la ciencia,
ya lo tenia previsto,
y á este fin veces diversas
le propuse para esposo
al sábio que hay en la tierra,
á ese joven que posee
las lenguas vivas y muertas,
que acaba de correr Cortes,
y que en todas ellas dexa
pedazos de su talento;
pero como ella es tan terca,
se ha empeñado en no quererle,
sin mirar que si le aprieta
el singulto del amor
es preciso que se muera,
y así ya que uste en curarla
tanto interes manifiesta,
procure usted persuadirla,
que desista de su tema.

Car. No tengo ningun reparo::-
hágala usté la propuesta,
que yo le apoyaré en todo.

Mac. Angela?

Car. No corre prisa.

Mac. Yo quiero las cosas prontas.

Sale Ang. Qué manda usted?

Mac. Ten paciencia;
siéntate : Linio y Linceo,
que segun Don Casto cuenta,
fueron dos naturalistas,
por mí te hacen esta arenga.
En el reyno vegetable
ninguna planta se encuentra
celibata, todas tienen
marido y algunas de ellas
tienen dos, tres, quatro, cinco,
como acá las petimetras,
á excepcion de una llamada,
llamada::-no se me acuerda.

Car. No importa.

Mac. Soy literaro,
y he de hablar con eloqüencia:
Señor Don Casto?

Sale Cas. Qué es eso?

Mac. Decid, qué planta es aquella
que tiene solo un marido?

Cast. La curcuma.

Mac. Pues, la mesma.
como la curcuma planta,
quiero que á imitacion de ella
para propagar la especie
filosófica en la tierra,
te cases con mi maestro
el Señor Don Casto; dexa
esa pobre rosa.

Car. Vamos,
alze usted esa cabeza,
y mire usted á su amante.

Ang. En dónde está?

Mac. En tu presencia:
mírale.

Cast. Aquí estoy, Señora,

Ang. Qué bahido de cabeza!

Car. Dando la mano á Don Casto
cesará vuestra dolencia.

Ang. Que dices?

Car. Que no hay arbitrio,
lo exîge naturaleza.

Mac. Dónde vas?

Ang. Que me sé yo;
fuerte cosa es que se empeñan
todos aunque yo no quiero
en casarme de por fuerza;
si yo aborrezco á los hombres,
me causan tanta verguenza::-
Primero me quedaria
á solas en una pieza,
con un hombre, que con un
leon : reniego de mi lengua.

Mac. Al reves me la vestí

Ang. Se ha de interder á la inversa.

Car

Car. No ha sido mal *quit pro quo*:
pues, señorita, usté es fuerza
que tome estado: esto siento,
salvo meliori.
Ang. Qué ideas
tendrá?
Carl. No hay otro recurso.
que mi astucia no comprenda!
Ang. Pero uste es gustoso en ello?
Carl. Por qué no?
Ang. Pero es de veras?
Carl. Como lo digo lo siento.
Ang. Si acaso engañarme piensa, *Ap.*
yo le engañaré primero:
una vez que mi dolencia
depende del matrimonio,
á casarme estoy resuelta;
venga el esposo á quien debo
sacrificar mi terneza,
que hasta estrecharme en sus brazos
el corazon no sosiega.
Carl. Ella, segun se produce,
tomó el asunto de veras.
Ang. Disponga usted que la boda
se efectue quando quiera.
Carl. Esto va malo.
Sale Dorot. Señor,
aquí está ya la receta,
y esta carta.
Mac. Déxame,
que la niña está ya buena,
y ya tiene quien la cure:
oblígala con finezas.
Ang. Dónde se encuentra el bien mio,
el iman de mis potencias?
Carl. Yo no puedo sufrir mas.
Ang. La demora me atormenta.
Mac. Introduzca usted al novio,
tráigalo uste á su presencia.

QUINTETO.

Carl. Mira el amado objeto,
digno de tu fineza:
Presentándole á Don Casto.
goza de su terneza,
sigue en tu falsedad. *Ap.*
Ang. Me insulta su vileza.
Dor. Flema por caridad.
Ang. Admiro vuestro afecto:
Á Don Casto.
me place, me es muy grato:
sigue en tu aleve trato,
seno de iniquidad. *Ap.*
Carl. Qué proceder ingrato!
Dor. Flema por caridad.
Los 3. La rabia me devora;
cuerdo el amor no está.
Mac. y Cast. Los dos mirad que ahora
que hablemos convendrá.
Mac. Amigo, ve delante;
ya tienes mi licencia,
quando oiga tu eloqüencia,
absorta quedará.
Cast. Niña, tus bellos ojos
tal fuego han arrojado,
que el pecho está abrasado,
y agua pidiendo está.
Carl. Bellísimo lenguage.
Cast. El mismo que promuevo.
Ang. Precioso á la verdad.
Cast. Igual concepto debo
á toda la Ciudad.
Mac. Precioso á la verdad.
Ang. Qué rabia!
Carl. Qué despecho!
Dor. Chito que el miedo al pecho
le obliga á palpitar.
Ang. y Carl. Quisiera con los ojos
su pecho envenenar.
Mac. y Cast. La luz del Sol sospecho
se quiere ya eclipsar.
Mac. Dala la mano luego.
Cast. Sin ruego.
Ang. Venga acá.
Ang. y Carl. { El falso / La falsa } en tal estado
veremos qué dirá.
Mac. Alon.
Ang. Despache.
Carl. Aliento;
que el novio aquí está ya.
Ang. Tirano!
Carl. Pecho impío!
Los 2. Ah! que ya me desvío
de mantener el rostro
de la infidelidad.

Mac. Qué cosa le has hablado?
Cast. Yo, nada.
Mac. Qué le has hecho?
Cast. Yo, nada á la verdad.
Los 3. Ah! que lo que ha pasado,
no cabe en la maldad.
Mac. y Cast. Yo estoy atolondrado
con esta novedad.
Todos. Un mar alborotado
navega el pensamiento,
y del furor del viento
zozobra acá y allá.
Vanse todos, menos Dorotea y Macario.

Mac. Mientras que esto se compone,
venga el papel, Dorotea.
Dor. Aquí está.
Mac. De quién será?
Sale Facundo de Oficial extrangero, y Matea de madama Francesa.
Fac. Esta ya es mucha insolencia,
al Baron de la Bacía:-
Mat. Y á su hermana la Marquesa
del Cachirulo tenerlos
haciendo antesala
media hora?
Fac. El dueño de esta casa
es un animal, un bestia.
Mat. *San polites: ce vu el metre de la maison?*
Mac. En su lengua
quiero responderlos: gui.
Mat. Uu parlé Fransua?
Mac. Por fuerza;
no vé usted que soy filósofo?
Mat. Emua estar filosofesa?
Mac. Usté es dueña de mi casa,
de mi persona y mi hacienda:
y el Señor qué es?
Mat. Capitan
y Baron en una pieza.
Mac. Y en qué puedo yo serviros?
Fac. No lo dice su Excelencia
en su carta?
Mac. Yo no sé.
Fac. Pues qué no sabeis leerla?
Mac. Nepa monsiu.
Mat. *Que coquen!*
Fac. Pues bien claro dice en ella
que nos presteis vuestro auxîlio,
en quanto se nos ofrezca.
Mac. Con efecto, así lo dice:
pero quién es su Excelencia?
Fac. No lo vé usted en la firma?
Mac. Qué importa que yo lo vea,
si no entiendo lo que dice?
Fac. El Conde de la Tormenta.
Mac. Es verdad; no hay que extrañarlo;
que como aprendo otras lenguas,
se me ha olvidado la mia:
le he debido mil finezas;
soy su vasallo; y me hizo
Alcalde veces diversas,
quando era tio Macario.
Dónde está?
Fac. En la isla desierta
de Embadajor. Qué talento!
ahora ha puesto paz entre ella
y la isla despoblada!
Mac. Con que estaban ahora en guerra!
Fac. Y qué guerra!
Mac. Tiene pulso,
y sabe donde le aprieta
el zapato: es un dolor
que filósofo no sea,
como yo: vuelvo á deciros,
que toda mi casa es vuestra;
que suban el equipage.
Fac. Venimos á la ligera.
Mac. Pues entrad á descansar,
y á tener parte en la fiesta
que se celebra en mi casa.
Fac. Y qué fiesta es?
Mac. Dorotea? *Sale Dorotea.*
llama á tu ama: Don Casto?
Dor. Señora?
Fac. Qué se celebra?
Mac. La boda de mi sobrina
con un amigo: ya llegan;
Salen Doña Angela y Don Casto.
hijos mios, á casaros,
que en vuestras bodas se encuentra
el Baron de la Bacía,
y la Señora Marquesa
del Cachirulo.
Fac. Qué miro!

Mat. Ecute mua.
Ang. Esta es Matea
y Facundo: ya de Cárlos
voy comprendiendo la idea;
ya siento haberle enojado.
Mat. La verdad, Señor, es esta.
Mac. No puede ser.
Mat. Qué se entiende,
desmentir á una Marquesa?
ven acá, falso, alevoso,
no me distes en mi tierra
mano y palabra de esposo?
Cast. Yo, Señora?
Mat. Qué vileza!
Cast. Si yo no conozco á usted.
Ang. No la creas.
Mat. Piensas que yo soy lo mismo
que la dama de Venecia,
á quien dexastes Dios sabe,
como? que soy la Duquesa
que en Turin burlaste? este hombre
ha engañado á quatrocientas,
mientras ha corrido Cortes;
pero yo soy la primera.
Ang. Con quién me casaba usted?
Mac. En un filósofo, necia,
semejantes felonias
es imposible que quepan:
los filósofos del dia,
por muy jóvenes que sean,
son castos y moderados;
y aunque las fondas freqüentan,
y las casas de las mozas,
no es por beber en aquellas,
ni cortejar en esotras,
es por disiparse en ellas
de sus estudios penosos,
y multiplicar las ciencias.
Cast. Otra razon todavía
hay mas poderosa que esa:
¿cómo puede ser verdad
lo que la Señora cuenta,
quando yo soy Currutaco,
y en nosotros no se encuentra,
ni se dá sexô ninguno
todavía con certeza.
Ang. Con que engaño sobre engaño!
Cast. Hasta tanto que se vea,
ó se difina en el mundo
si son machos ó son hembras,
usté es preciso, Señora,
que se cargue de paciencia.
Mac. Qué joven tan erudito!
qué salida tan discreta!
Mat. Decidme cómo erais hombre
para casaros con esta?
Cast. Los filósofos modernos
encuentran en sus sistemas
opiniones para hacer
aquello que les convenga,
y con un metáformosis::-
Mac. Qué erudicion! chúpate esa.
Ang. Con otro metamorfosis
terminaré la contienda:
una vez que usted me ha dicho
que ni aun se juzga siquiera
ermafrodita, es inutil
que en mi mano á pensar vuelva,
que no quiero á un avechuelo
racional, de mi terneza
hacer dueño, ni ligarme
á un ente, cuya exîstencia
no saben si pertenece
á los machos ó á las hembras. *Vas.*
Fac. A todo lo dicho añado
con la debida modestia,
que si usted halla razones
para hacer quanto usted quiera,
yo tambien las hallaré,
si á lo que es justo se niega,
para echarle de un sablazo
por el suelo la cabeza.

A R I A.

Yo soy tan váliente,
yo soy tan guerrero,
que bombas, que espadas,
pistolas, granadas
no me dan temor.
Con espada en mano,
con arrojo insano,
quando huye el enemigo,
valiente le persigo,
y quando firme espera,
detras de una trinchera
le muestro mi valor.
Usted quitó á esta dama

el brillo de su fama,
y el hurto la cabeza
le costará en rigor.
Por bien, soy humano;
por mal, un tirano;
y así, cuenta.
Ajustemos las contiendas,
desterremos las qüestiones,
y volvamos los pendones
de la paz á tremolar.
Mas si usted se aferra
en seguir la guerra,
con aquesta espada
de una cuchillada
los pies, la cabeza
con mucha destreza
le echaré á rodar. *Vase.*

Galería de un Literato con puerta en el foro, que da á un jardin.

Ang. Que no hubiese comprendido
de mi dueño la cautela!
Oh! qué ciego es el amor
quando en los zelos tropieza!
yo misma que fuí la autora
de la proyectada treta,
mirándola puesta en obra,
la tuve por verdadera,
y dí lugar á que Cárlos
con razon se resintiera,
y se fuese despechado;
si enviándole una esquela::–
él volverá, que en quien ama
duran muy poco las quejas;
y en caso que no volviere,
(que no cabe en su terneza)
tengo á mano un accidente,
para obligarle á que venga;
Sale Don Cárlos.
pero él viene: Cárlos mio,
te suplico que no seas
galan de comedia antigua,
ni me salgas con la arenga,
de falsa, aleve, traidora,
fementida, ingrata, fiera,
sino que pues reconozco
mi condicion indiscreta,
y arrebatada, perdones
á mis zelos una ofensa,
hija del amor: no te hagas
el serio, pon alhagueña
esa cara; ríete:
á que te hago reir por fuerza?
Carl. A que no?
Ang. Y te has reido.
Carl. Qué querias que yo hiciera,
si tus brilladores ojos,
si tus risas alhagüeñas
borran de mi corazon
toda sombra de sospecha.
Ang. Que me creyeses tan facil!
que tan falsa me creyeras!
mira, Cárlos, cómo al tiempo
que me explicabas tu idea,
nos sorprendieron::–
Carl. Echemos
al olvido las contiendas,
y vamos á lo que importa.
Ang. Si vieras cómo Matea
y Facundo lo han fingido? (da
Carl. Ya he hablado con quien nos pue-
ser util, y protegernos.
Ang. Qué dices?
Carl. Que nada temas.
Ang. Pero estás ya asegurado?
te queda alguna sospecha?
Carl. Mírame, y en el semblante
encontrarás la respuesta.

A R I A.

Si fijas en mis ojos
tus ojos amorosos,
los idiomas hermosos
entenderás de amor:
de un corazon que te ama
verás la ardiente llama,
el dulce y tierno afecto
del mas constante amor. *Vase.*

Sale Casto. D. Macario, D. Macario,
venga usted que se la pegan.
Sale Mac. Qué es aquesto?
Cast. Que el Doctor
es el galan de la enferma. *Vase.*
Carl. Yo, señor::–

Ang.

Ang. Qué testimonio!
Mac. Si de cierto lo supiera::-
Carl. Poco á poco ; y mire usted
que conmigo no se juega,
no soy ningun mediquillo,
si yo curo á las enfermas,
las curo por mi deber,
no para cobrarme de ellas.
Mac. Sin embargo , tome usted.
Carl. No se canse usted.
Mac. No vuelva
otra vez, sino le llaman.
Carl. Cuidado que usted se exceda.
Mac. Vaya usted con Dios, amigo.
Carl. No me va mal con la treta;
cada obsequio de la niña
me vale cinco pesetas. *Vas.*
Mac. Ya ves lo que dice Casto
en vano tú le desprecias:
para dexar de ser suya,
ningun recurso te queda.
Ang. No le quiero , no le quiero.
Mac. Si te mueres?
Ang. Que me muera.
Mac. Pues no te cases con él;
pero tragarás por fuerza
á un viejo de cinqüenta años,
de setenta, ó de noventa,
que para el caso es lo mismo:
así pienso convencerla.
Qué respondes? habla claro:
dí aquello que te parezca.

ARIA.

Ang. Si al amor debo ligarme,
por deber , ó por respeto,
escoger quiero el objeto
que me debe enamorar.
Yo no quiero novio viejo,
que proboca y no complace,
y aunque mas obsequios hace
siempre dexa de obsequiar.
Quiero un joven cariñoso,
agradable , y amoroso,
que me trate con dulzura,
y disfrute sanidad.
Bello sexô, sexô hermoso
que de amor ves la violencia,
tu sabrás por experiencia
si yo digo la verdad. *Va. al jard.*

Mac. Aunque es dura de pelar,
la venceré con mi ciencia.
Sale Dor. Los huéspedes quieren ver
el museo.
Mac. Dí que vengan.
Al ver mi literatura
en estos estantes puesta,
aplaudirán mi talento,
y al mundo harán manifiesta
mi filosofia. Que entren.
Salen Matea y Facundo.
Fac. Qué Museo ! Qué opulencia!
Mat. Qué máquinas tan preciosas!
Fac. Qué famosa biblioteca!

FINAL.

Mac. De todo este gran cúmulo
de libros filosóficos
en sabiendo los títulos
por sábio pasaré.
Mat. La ciencia de los títulos,
á quien cita algun párrafo,
el grado de filósofo
grangea de café.
Fac. La carrera científica
de la moderna lógica,
sin un talento sólido,
no se sigue á mi fé.
Mac. Honor que añade estimulo
á lo mucho que sé.
Los 2. No sé que haya quadrupedo
como el que aquí se vé.
Sale Dor. Señor, cogiendo flores
la niña , de repente
sintió que el accidente
le queria amagar:
acudan pronto , pronto,
el daño á remediar.
Mac. Cómo ? Se habrá enfadado?
riñó con a'guien ; dí?
Dor. Al tiempo que la ha dado,
ninguno estaba allí.

Mac.

Mac. Ninguno? anda á asistirla,
que yo, y mi amigo activos
por dos facultativos
vamos luego á salir. *Vas.*
Los 3. Bolonio semejante
no es fácil discurrir.
Sale Angela del jardin.
Mat. Vá el enredo á gusto tuyo?
si en seguirle amor se afana,
tu querido, esta mañana
á tu casa volverá.
Ang. y { Si el cariño á vuestro zelo
Mat. { nuestro
le debiese su consuelo
como es justo, agradecido
de premiarle tratará.
Mat. Cuenta en todo con Matea.
Dor. Y tambien con Dorotea.
Fac. Asi mismo con Facundo.
Los 2. El mayor bribon del mundo.
Fac. Es hacerme á mi justicia.
Los 3. El que tiene mayor mâxîma,
mayor tino se verá.
Sale Don Macario, y Don Casto con dos Médicos.
Los 2. Entren los Médicos
luego en la sala,
que está Doña Angela
bastante mala:
Si son discípulos
del grande Hipócrates
muestren su mérito
sin mas tardar.
Las 2. Señores Médicos,
el caso es crítico:
urge muchísimo
irla á curar;
Los 4. pero sin ánimo
viene ácia acá.
Viene Doña Angela del jardin, y acuden Matea y Dorotea á sostenerla.
Ang. Ay! Tio,
me falta el ánimo::-
Mac. Sostenla::-
Cast. Qué tienes?
Ang. Yo siento un síncope.
Mac. En dónde?
Cast. En dónde?
Fac. Qué mal tan bárbaro!
Ang. Morir me siento.
Todos Qué lástima!
Los 4. Si quiera con los médicos
comunica tu mal.
Ang. Aquí siento una cosa::-
No sé..,ay! ay! qué pena!
si es furia que me acosa...
no quiero...ay! ay! los Médicos.
Mac. Asesinos con título,
marchad con barrabas.
Paga á los Médicos y se van.
Todos. Ay! que me falta el ánimo,
ay que no puedo mas.
Los 5. Aquestos mamalucos
que chasco han de llevar.
Los 2. En caridad dexémosla
no la afixamos mas.
Angela casi pierde el sentido.
Mat. y Dor. Mas D. Cárlos aquí viene
del acaso conducido.
Sale Don Cárlos.
qué mireis, por Dios os pido,
lo que á la niña conviene.
Mac. Solamente la conviene
que la vaya uste á pulsar.
Hace que pierde el sentido.
Car. Es muy grande la opresion
Exáminándola.
que padece el corazon...
segun llego á penetrar.
Unos. Pobrecita!
Otros. Consoladla.
A duo. No la puedo ver penar.
La pulsa, y de repente vuelve y se levanta.
Ang. Oh! bien haya este Doctor.
que comprende mi dolor
y me le sabe curar.
Car. y { De tu vista el específico
Ang. { de recreo sirve el ánimo.
Los 4. { Viva, viva el específico. (co.
{ que á las niñas de este Médi-
Cas. { No me gusta el específico (co.
{ me incomoda mucho el Médi-
Mac. Bueno! bueno!
Cas. Sin embargo....

Mac.

Mac. A lo hecho pecho,
Cast. Sin embargo yo sospecho,
que la niña y el amigo
nos pretenden engañar.
Car. Hay asuntos que una niña
solo es lícito explicarlos
al Doctor y al Confesor.
Cast. Esto mas?
Las 2. Vamos, vamos.
Mac. Es razon.
Las 2. Despachad.
Cas. En tomarla solo el pulso
le ha quitado la dolencia;
me parece que su ciencia
nos pretende alucinar:
Nó me voy.
Mac. Vamos ya.
Las 2. Qué pelmazo! despachad.
Car. Dexe usted esa locura,
que conmigo esta segura.
Si con ella no hablo á solas
yo no la puedo curar.
Todos. Vamos, vamos sin demora
que el Doctor la vá á curar. *Van.*
Car. y Ang. Oh! quánto dueño mio,
recelo que el destino
de nuestro afecto fino
el logro ha de estorbar.
Sale Mac. Se confesó la niña?
Cast. Sobre que ya está absuelta.
Mac. Malicia...
Cast. No es malicia.
Mac. Malébolo. Estás buena?
Cast. En breve á su gran pena
promete alivio dar. *con ironia.*
Mac. Quien gana se verá,
la vida usted me dá.
Los 5. Qué tontos! ha! ha!
Sale Dor. Ya la mesa puesta
para la comida;
en el quarto baxo
queda prevenida.
Mac. Tomad, señor mio,
Le dá una moneda.
hasta que se ofrezca.
Ang. Ay! Ay! que de nuevo
me siento indispuesta.
Mat. No es tiempo de iros
estando algo mala:
usted Don Macario
no tiene crianza.
Fac. Quedaos.
Car. No puedo.
Mac. Por Dios os lo pido.
Cast. Qué rabia, qué rabia,
Macario me dá!
A 4. Cerradle la puerta.
Car. No puedo, no puedo,
Mac. En vano se cansa
de aquí no saldrá.
A 5. Tenedle, tenedle.
Car. Quedarme te ofrezco.
Cast. Dexadle, dexadle.
A 5. Que risa me dá.
Los 7. Mas vamos ya.
Los 5. Que la burla en tal momento
ya no pueda celebrar!
Los 2. En lugar dé la tristeza
el contento ha de reinar.
Todos. Vamos, vamos á la mesa,
que ya es hora de comer.

ACTO SEGUNDO.

Aparecen Doña Angela, Matea y D. Casto en el bastidor.

TERCETO.

Mat. No dexes, señorita,
las tramas amorosa,
vé luego á coger rosas
que Casto ya está aquí.
Cast. Siguiendo al falso dueño
que causa mis ardores,
veré si aquellas flores
las corta para mí.
Ang. La rosa que te envio,
objeto de mi vida,
en sí lleva embebida
el alma que te dí.
Mat. { Ya viene el mentecato,
burlarle determino:
de un tierno afecto fino,
mi bien, toma esta flor.
Yo paso á sorprenderle

con el mayor cuidadó,
para dexar burlado
el premio de la flor.

Cast. Qué haces atrevida!
qué haces fementida!
la rosa deshojas?

Mat. Sí, aleve, traidor.

Las 2. Rabia, rabia, rabia,
aleve traidor.

Cast. Yo no sufro mas desaires:
qué se entiende á un literato]
como yo menospreciarle
en los términos mas baxos!
ellos ignoran sin duda,
que media Europa he viajado,
que en Mompeller aprendí
el modo de hacer los frascos
de aguas de olor, las pomadas,
el unguento de los callos;
que he leído quantos libros
andan en Madrid por alto,
y que en Bolonia me dieron
el grado de literato.
Es menester que conozcan
que hay diferencia de estados:
que todos no somos unos;
siquiera por ser un sábio,
un filósofo, debian,
quando no por currutaco,
que equivale á ser anfibio
racional, darme otro trato:
Yo me marcho donde hagan
de mis talentos mas caso.
Dorotea? Dorotea?

Sale Mac. Si á usted se le ofrece algo
aquí estoy yo.

Cast. Solo quiero,
daros el último abrazo.

Mac. A dónde os vais?

Cast. A la fonda;
luego vendrán por los trastos.

Mac. Qué se vá usted?

Cast. No hay remedio.

Mac. Hijo mio, no lo paso:
usted se ha de estár aquí
hasta que esté cepillado
mi enrendimiento, y posea
de mi sobrina la mano
y el dote.

Cast. No quiero nada;
me tienen muy sofocado
ella y la Marquesa del
cahirulo, ó cachidiablo;
me han llenado de improperios,
de mi amor se están burlando,
y la causa de todo ello?
es el bribon de Don Cárlos;
el mediquillo os la pega;
á la niña esta embromando:
ya verá usted cómo salen
al fin con un contrabando

Mac. Diga usted, y usted lo jura?

Cast. Por la fé de currutaco.

Mac. No sirven para testigos,
los currutacos, en tanto
que no se sepa de fixo,
si son personas ó trastos.

Cast. Por filósofo lo juro.

Mac. Basta; juramento santo:
dentro de pocos momentos,
verá usted quien es Macario. *Va.*

Cast. Lo mismo vá que un cohete;
por él solamente aguanto
los desaires de la niña:
de nó, me hubiera marchado
mil veces donde me hicieran
mas justicia: otra te encajo:
ya viene aquí la Marquesa
con el hermano, ó el diablo.

Salen Matea y Facundo.

Mat. Estamos solos?

Cast. Señora,
váyase usted, ó me marcho.

Mat. No te irás si yo no quiero.
No tengo razon, hermano?

Fac. Vé usted, estas dos pistolas,
pues para las dos las cargo.

Cast. Pero, señora, es posible::-

Mat. No hay posible, vamos claros:
Desde Mompeller, mi patria,
vengo siguiendo tus pasos,
para recobrar mi honor.

Cast. Usted está delirando.

Mat. No deliro, hombre alevoso,

fe-

fementido, aleve y baxo,
me negarás las caricias,
los requiebros, los alhagos,
que precedieron al dia
que te dí mi blanca mano,
que te entregué mi alvedrio;
y lo que es mas : :– Ah tirano!
cómo abusas del favor
que concedí á tus engaños
incautamente!
Cast. Jesus!
qué testimonio tan falso!
Quándo, ó cómo? diga usted?
Mat. Ven á confundirle, hermano.
Fac. Usted vé estas dos pistolas?
pues para los dos las cargo.
Cast. Será aquello que usted quiera,
pero á mí se me ha olvidado.
Mat. A mí no; y pues que la suerte
hoy aquí nos ha juntado,
sin disensiones, sin riñas
y sin divulgar el caso,
por los medios mas suaves
tratemos de repararlos;
pero antes, porque no es justo
que una muger de mi rango
quede sin satisfaccion,
me ha de pedir humillado
perdon de su enorme crimen;
con poco me satisfago,
poco exîjo en recompensa
de tan indignos agravios;
arrodíllate.
Cast. Señora: : :
Mat. Vamos pronto.
Cast. Yo no lo hago.
Fac. Usted vé estas dos pistolas?
Cast. Lo que yo veo es el diablo.
Mat. Despáchese.
Cast. Ni aun en misa
se arrodilla un Currutaco,
y quiere usted que aquí lo haga?
Por Dios hagase usted cargo: : :
Mac. No hay remedio.
Cast. Y si se rompen
los calzones?
Fac. Sino vamos.
Cast. Perdone usted, que á sus pies
ya confieso mi pecado.
Sale Ang. Tio? tio?
Don Mac. Que me quieres?
Ang. Por Dios venga usted volando
Cast. Qué levantarme no pueda!
Sale Mac. Por qué estás alborotando?
Ang. Porque vea usted esta escena.
Cast. Levantadme, Don Macario;
porque como voy en prensa,
estoy del todo embarado.
Fac. Pidió perdon á mi hermana;
por eso se ha arrodillado.
Ang. Y débo quererle ahora? *v.*
Cast. Señor, lo que está pasando: : :
Fac. Cuidado con el silencio,
que para los dos las cargo. *Vas.*
Mac. Si te comistes la breba : :–
ya comprendes el adagio. *Vas.*
Cast. Usted quiere provocarme:
quando le dí á usted la mano?
en dónde la he visto á usted?
Mat. Capitan?
Fac. Esto va malo:
será aquello que usted quiera.
Mat. De tu proceder hidalgo
nunca esperaba yo menos:
vuelve, vuelve á mis alhagos,
ya que tu arrepentimiento
te hace digno de lograrlos.

ARIA.

A disipar mis penas
empiezan tus amores,
de nuevo los favores
volbamos á gozar.

Mi bien vuelve á mi afecto:
No quieras de un hermano
que es otro Diocleciano
las iras apurar. *Vas.*

Cast. A mi me han de volver loco:
está muger, este hermano: :–
juraría que todo ello
es enredo de Don Cárlos
que anda detrás de la niña.
Sale Mac. Por amor de Dios D. Casto
C há-

hábleme usted con franqueza (do?)
qué ha habido aquí? qué ha pasa-
Cast. Lo que los demonios quieren.
Mac. La Marquesa está clamando
por su decoro: si usted
le ha dado palabra y mano
cásese, que aquí estoy yo,
que los mismos honorarios
que ahora le doy, le daré.
Cast. Si todo es un puro engaño,
sino sé quién es.
Mac. Pues cómo
estaba usted arrodillado
á sus pies?
Cast. Si usted se viera
como yo me ví en tal caso : : :
en fin lo mejor es irme.
Mac. Por lo que toca á Don Cárlos
ya le he escrito yo un papel
de buena tinta, y aguardo
que no ponga mas los pies
en mi casa.
Cast. Sin embargo,
aunque usted de mi talento
protector se ha declarado
y aprecia lo que desprecian,
mis asuntos literarios,
mi decoro y mi quietud
me precisan á dexaros.
Mac. No sea usted asi : siquiera
quédese usted por un año.
Cast. No puede ser.
Mac. Pues por medio:
no será un dolor tirano
que se quede empantanada
mi educacion? si un regalo
de una repeticioncilla : :-
Cast. No soy hombre que me pago
de intereses.
Mac. Ya lo sé;
es por vía de agasajo
solamente ; y yo no creo
me dexe usted desairado.
Cast. Lo admito, porque es usted
mi Mecenas.
Mac. Echale agrio;
en un instante me ha hecho
un Mencenas : si es un pasmo
de erudicion : se va usted?
Cast. No procedo tan ingrato;
pero usted debe aplicarse.
Mac. Si tengo de cal y canto
la mollera.
Cast. Otros mas rudos
han conseguido ser sábios
por medio de mis lecciones;
vamos á ver cómo estamos
sobre la lengua francesa.
Quicet Bras?
Mac. Blas.
Cast. Es el brazo.
qué es *compliman*?
Mac. Cumplimiento.
Cast. Y *brebis*?
Mac. Es el brebiario.
Cast. Si es la obeja ; sois muy rudo.
Mac. Conozco que no adelanto:
si será porque carezco
de los libros necesarios?
cómo otros teniendo menos,
están mas adelantados?
será porque no los leo?
Cast. Por eso no ; que los sabios
del dia bien poco leen.
Mac. Será tal vez por mis años?
Cast. Tampoco.
Mac. Pues qué será?
vayase usted á pensarlo,
pues es filósofo y piensa,
porque yo estoy empeñado
en *erudirme*, y es fuerza
vencer todos los reparos;
vaya usted no pierda tiempo. (tuo,)
Cast. No he visto un hombre mas fa-
pero por lo que se pega,
vamos sufriendo y callando. *Vas.*
Mac. Dios quiera que encuentre arbi-
para sacarme del caos (trio)
de la barbarie.
Sale Dor. Señor,
afuera espera Don Cárlos.
Mac. Qué quiere?
Dor. Yo no lo sé.
Mac. Dile que nadie está malo.
Sale Car. Yo no vengo aquí á curar
sino á matar.

Mac.

Mac. No lo extraño;
que esa es vuestra facultad;
pero nadie os ha llamado.
Car. Me llaman vuestras injurias:
yo vengo determinado
á que los dos nos matemos,
ó que me hagais bueno quanto
me escribis en el papel:
en qué soy yo vil y baxo?
en qué seduzco á la niña?
en que soy contra Don Casto?
solos estamos los dos;
el duelo aquí es necesario,
ved las armas que elegis.
Mac. Reparad, señor Don Cárlos,
que el partido es desigual;
ya veis, yo soy literato,
y en el desafio solo
puedo reñir á librazos,
y vos con una guadaña
como médico afamado,
Car. Este no es tiempo de burlas
solo es tiempo de matarnos;
porque tiembla usted, qué tiene?
Mac. Yo no sé lo que me ha dado.
Car. Eso es cobardía.
Mac. Cómo?
cobardía? á reñir vamos.
Car. Y qué armas elige usted?
Don Cast. D. Macario? D. Macario;
ya he sabido en qué consiste.
Mac. Perdone usted, voy bolando.
Car. No se mueva usted de aquí.
Mac. He tenido este verano
tercianas, y las malditas
retoñan de quando en quando.
Car. Péro usted escribió esta carta?
confiese usted su pecado.

ARIA.

Mac. Esta carta lo confieso
de mi letra escrita está,
la escribí con el acceso
que la cólera me dá.
Péro Amigo... oh qué terciana!
Ya comienza á darme el frio
qué maldito desafio!
qué maldita enfermedad?

Esa carta que os afana,
aunque es mía no era mía:
oh qué terciana! oh qué terciana!
la escribía á mi despecho:
crece el frio, voime al lecho:
usted sepa que otro ha sido
el autor de lo que ha habido:
ay! que el frio vá creciendo
qué maldita enfermedad! *Vas.*

Car. De la sencillez del tio
es preciso aprovecharnos,
para dar un fin dichoso
á nuestro amor.
Sale Dor. Vamos, vamos,
que la señorita espera;
su tio está con Don Casto,
y en tratando de sus cosas,
ya tienen para buen rato.
Car. Protege, amor, mis deseos,
pues conoces que son castos. *Vas.*

Gabinete. Sale Doña Angela.

Ang. Mi tio va á sorprendernos,
si no viene pronto Cárlos;
hasta saber sus intentos
entre mil dudas batallo;
péro el viene! Cárlos mio,
qué tenemos? cómo estamos?

Sale Cárlos y Dorotea.

Car. Ya todo queda compuesto:
el seqüestro está mandado: : –
Ang. Esto es en quanto á los bienes;
pero qué hay sobre el Vicario?
que es lo que á mí me interesa.
Car. Pronto saldras del estado
de doncella; solo falta
para completar el chasco,
que atraigas á tu cariño
nuevamente con tu alhago
á mi ribal.
Ang. Yo no puedo;
fingir; me cuesta trabajo.
Car. Importa á tus intereses:
todo lo dejo tratado

con Matea y con Facundo.
Dor. Señora, aquí está D. Casto. *v.*
Ang. Ay! ay!
Car. Usted ha hecho
algun exceso; veamos
esa lengua: está sarrosa:
usted ha comido algo
que no le ha sentado bien;
será fuerza que el rui barbo
ó el *mans electe* destruyan
con vigor el embarazo
del estómago, no sea
que en los vasos del redaño
cause alguna crispatura
ó algun morbo que tengamos
un aploplexis encima;
ahora ese pulso veamos.
Cast. Que siempre el Doctor puñal
esté á la niña pulsando!
no en vano me hizo venir
á celarla Don Macario.
Car. Vuelvo á insistir en lo dicho;
en el pulso está indicado
el vínculo marital,
y nadie como Don Casto
es para ello mas capaz
mas expedíto, y mas apto.
Cast. Pues él á mí no me ha visto;
si acaso me habre engañado?
Ang. Si yo no quiero casarme.
Car. De esa manera me marcho,
porque yo no curo enfermos,
que no hacen lo que les mando.
Si yo sé que usted le quiere
á qué viene el ocultarlo?
Ang Todo lo adivina usted.
Cast. Y le tiene usted penando?
Ang. Quiero probar sus afectos.
Car. Señorita, hablemos claros:
si usted con él no se casa,
para siempre regañamos;
que por lo mismo que dicen
que de competirle trato,
quiero con mi proceder
acreditar lo contrario. (amor,)
Sale Cast. Quantas gracias doy,
por tan feliz desengaño.
Ang. Aqué viene usted aquí?
no está usted desengañado
de que no le puedo ver?
Cast. Yo sé todo lo contrario.
Car. Apriete usted por ahí.
Cast. Si yo mismo lo he escuchado.
Ang. Por ser uste un hablador,
ahora éste bochorno paso.
Car. Señora, lo dicho dicho.
Cast. Oh quánto debo á Don Carlos!
Ang. No lo save usted muy bien.
Car. Qué soso es usted Don Casto!
digala usted dos requiebros;
hagala usted quatro alhagos,
que eso se quiere la niña.
Ang. En eso estaba pensando.
Car. Recétela usted marido,
mientras receto ruibarbo. *Vas.*
Cast. Deje usted el disimulo;
solos, dueño mio, estamos:
écheme usted una mirada
al descuido con cuidado.
Ang. Quiere usted no ser asi? (nos!)
Cast. Qué ojos tiene usted tan zahi-
Ang. Sino le he mirado á usted?
Cast. Y los ojos me has clavado.
Ang. Por eso hacia yo bien
en estar mi amor callando;
mas yo no le quiero á usted.
Cast. Y lo dices suspirando?
Ang. Reniego, amen, del amor.
Car. Quando es tierno, puro y casto
es el mayor de los bienes.
Ang. Pero dá tan malos ratos :::
Cast Con que tu mal era amor?
Ang. Y qué amor! desesperado:
sin querer, le quiero á usted.
Cast. Yo queriendo te idolatro.
Ang. Está usted ya satisfecho?
Cast. Sí mi bien.
Don Mac. Señor Don Casto
venga usted corriendo á verme
que ya estoy de punta en blanco.
Cast. Hasta despues.
Ang. Qué te vás?
Cast. No llores vuelvo volando.
Ang. Con que me dejas al piste
despues que me he declarado?
Don Mac. Don Casto?

Cast.

Cast. Ya voy; á Dios:
ya soy dueño de su mano. *Vase.*
Ang. Qué animales son los hombres,
si estan del amor picados:
con estas quatro carocas
que le hize, ya se ha olvidado
de los quatro mil desaires
que ha sufrido; mas Don Cárlos
no viene, y quisiera hablarle,
ya que sola me han dexado;
amor, tráele á mi presencia
á gozar de mis alhagos;
ven, Carlos; ven, dueño mio,
ven, alma mia á mis brazos
á gozar de las delicias,
de las ternuras y encantos,
que amante, rendida y fina
á tu fineza consagro.

D U O.

Ang. Por qué mi bien no viene
en mi busca no sé.
Sale Don Casto.
Cast. Qué amor mi bien me tiene;
no he visto mayor fe.
Ang. Ah! dónde te hallas?
Cast. Aquí.
Ang. Bien mio::-
en donde estás, me dí?
Cast. Aquí.
Ang. En dónde?
Cast. Aquí, aquí,
Ang. Ven, porque mi reposo
no has de quitarme así.
Cast. Tu amante generoso
calla, que ya está aquí.
Ang. Qué mueble tan pesado!
Cast. Qué chasco que te he dado!
Los 2. Quién explicar pudiera
cómo lo aplaude amor:
la execucion fué mia,
y la idea de amor.
Ang. Con su necia porfía
qué náuseas que me dá.
Cast. Por mí ya desvaría:
muerta de amor está.

Sale Matea y Facundo.
Mat. Es esta, cruel, tu enmienda?
Cast. Ya vinieron los hermanos
á echarlo todo á perder.
Fac. Para castigar á un falso
yo no encuentro otro remedio
que el del rigor: á sablazos,
como se estila en la guerra,
nos compondremos, Don Casto:
qué no le acomoda á usted?
pues será á pistoletazos,
que á mí me es indiferente,
quando me matan ó mato,
presentar mi pecho al plomo
ó al acero: en qué quedamos?
Mat. Usted no tiene vergüenza;
perdone si me propaso:
sabiendo lo que hay conmigo,
debia usted despreciarlo;
pero tan buena es usted
como él.
Cast. No haga usted caso,
no crea usted su impostura;
todo, todo es un engaño.
Fac. Mire usted que en el bolsillo
aun las dos pistolas guardo.
Ang. Que yo me vea ultrajada,
por querer á un hombre ingrato!
pero usted tiene la culpa,
por haberse interesado
por un aleve.
Carl. Cachaza,
Señores, que yo me encargo
de cortar estas contiendas:
yo, Señor, tengo que hablaros
en secreto; si gustais,
iremos á esotro quarto.
Fac. Vamos allá: ven, Marquesa.
Mat. Sigue, sigue enamorando
esa deidad, que á la postre
yo me vengaré de entrambos. *V.*
Ang. Váyase usted de mi casa,
ó yo me iré: si Don Cárlos
y mi tio quieren verme,
por querer á un hombre ingrato,
ultrajada y abatida,
yo no debo tolerarlo;
harto por causa de usted

he

he sufrido y pasado.
Cast. Pero si todo es mentira.
Ang. Aun se atreve usté á negarlo?
que yo pusiese los ojos
en un hombre tan villano,
tan vil, tan abominable;
me corro de imaginarlo,
me estremezco, me confundo,
y los afectos pasando
de la ternura al desprecio,
de la caricia al enfado,
todo lo que fué cariño,
en despecho se ha trocado,
en ira, en odio y furor,
de modo que el pecho insano
solo bolcanes respira;
yo me quemo, yo me abraso.

A R I A.

Cast. El ardor, el dulce fuego
que en mi pecho enciende amor,
no merece ese despego,
ni tampoco ese rigor.
Aunque ingrata me desprecias,
y me ultrajas de esta suerte,
cariñoso hasta la muerte
te sabrá seguir mi amor.
Da consuelo á un pecho amante;
dime pues si en este instante
te conmueve mi dolor. *Vase.*

Sale Carlos, Macario, Facundo y Matea.

Carl. Ya todo queda compuesto.
Mac. Aflojando yo mis quartos:
hijo mio, ya estás libre;
se ha convenido el hermano
con diez mil pesos en vales
que me dexó el perdulario
de tu padre entre otros muchos
que yo en libros he gastado,
y en otras cosas precisas
para llegar á ser sabio.
Fac. Yo nunca hubiera cedido,
si no mediara Don Cárlos.
Mac. Ha hecho mucho por nosotros.
Cast. Yo le estoy muy obligado.
Mac. Tome usted los diez mil pesos.
Fac. Solo son para los gastos
del camino.
Mat. Ya estais libre.
Fac. Quando vos gusteis, casaos.
Ang. Pero falta que yo quiera.
Mat. Yo en eso no entro ni salgo;
vámonos á Mompeller.
si se les ofrece algo,
en aquella poblacion
tienen estupendos baños.
Fac. Ya dexé de ser Baron.
Mat. Mas no dexas de ser macho.
Fac. Matea, del Cachirulo
ya el Marquesado ha volado. *vans.*
Ang. Vuelvo á repetir de nuevo
que los ruegos son en vano;
no quiero yo que el señor
vuelva á exponerme á otro chasco.
Mac. Pero niña::-
Ang, No hay remedio.
Mac. Por amor de Dios, Don Cárlos,
procure usted convencerla.
Carl. Yo no vuelvo á tomar mano
sobre el asunto; no quiero
que vuelva hacerme mas cargos.
Mac. Yo se lo suplico á usted;
ahora estoy muy ocupado:
ya veis me he vestido así,
para ver si me va entrando
la filosofia, y quiero
ir á dar leccion un rato.
Cast. Hágalo usted, que Angelita
solo de usted hace caso.
Ang. Buen empeño se atraviesa.
Carl. Señora, tan poco valgo?
Ang. Lo mismo que los demas:
por usted me han sofocado.
Carl. Por mí?
Ang. Por usted.
Mac. Vencedla,
que yo ofrezco regalaros:
ya he seguido tu consejo,
ya estoy hecho Currutaco,
seré filósofo pronto?
Cast. Lo mas ya está adelantado.
Mac. Cómo?
Cast. Como en ese trage
consiste el ser literato. *Vanse.*

Carl. Quándo acabas de reir?
Ang. Si estaba ya rebentando.
si ya no podia mas;
cómo los han engañado!
Carl. Lo requeria el asunto;
el fin era asegurarnos
de la parte de aquel dote,
que aun tu tio no ha gastado
en sandeces y locuras:
en breve vendrá un Notario
para asegurar el resto,
y hacer felices á entrambos.
Ang. Qué dices?
Carl. Que nuestras dichas
á su colmo ya llegaron.
Ang. Todavía desconfio;
encuentro tantos reparos::-
Carl. Todos estan ya vencidos.
pronto el amor con sus lazos
va á unir nuestros corazones.
Ang. Quién lo asegura?
Carl. Mi mano.
Ang. No basta.
Carl. Mi corazon.
Ang. Quiero mas.
Carl. Y qué es?
Ang. Tus brazos.

QUARTETO.

Carl. Por garante el alma y vida,
dulce bien, mi amor te da.
Ang. Y yo en premio un pecho amante
que á tu amor amor dará.
Carl. Si te miro, yo suspiro.
Ang. Yo tambien suspiro ya.
Los 2. Las dolencias amorosas
con amor se han de curar.
Salen Casto y Macario.
Mac. Lo celebro; id prosiguiendo,
que yo no vengo á estorbar.
Cast. Muger falsa é inconstante,
así tratas á tu amante?
Carl. Es inutil la porfia;
yo soy suyo, y ella es mia.
Los 2. Oh qué engaño tan bellaco!
Ang. Yo no quiero á un Currutaco.
Mac. Le querrás, si yo me empeño.
Ang. No se empeñe, no se empeñe.
Carl. Dueño mio, en tal estado
persevera, sé constante.
Ang. Nada temas, dueño amado:
tengo el pecho de diamante.
Mac. Calla, calla, picarona.
Los 2. Oh mal haya su cariño!
Los 4. Yo no acierto en tal momento
qué partido he de tomar.

Mac. Usted váyase al instante;
reconvenciones no aguardo;
mire usté el casamentero
de sí mismo; bribonazo,
mediquillo, noramala.
Ang. Ya es tiempo de hablaros claro;
repito que ese es mi esposo.
Mac. Tu esposo? buenos estamos?
si usted no se va por bien,
le echaré de aquí á librazos;
toda mi filosofia
le emboco sobre los cascos.
Ang. Vete, Cárlos, y no temas.
Carl. En breve te pondré en salvo. *Va.*
Mac. Mire usté, el médico herodes,
ahora que iba adelantando
en el filósofo estudio,
vestido de Currutaco,
me viene con estos ruidos:
para vengar este agravio,
uniremos nuestra ciencia.
Cast. Reportaos, Don Macario.
Mac. No, señor; y tú, bribona,
ve á vestir, que nos vamos.
Ang. Dónde, señor?
Mac. Donde te
pongan las peras á quarto:
ves por un coche, hijo mio,
pesetero; ve volando,
y para deshonor suyo
tráete el mas malo y pesado.
Cast. Pero qué pensais hacer?
Mac. Llevármela á San Fernando.
Ang. Ved que protesto la fuerza.
Mac. Así decia un ahorcado.
Ang. Vos habeis perdido el juicio
Mac. No hay remedio, allá te encajo.
Cast. Don Macario?
Mac. Soy muy duro.

Cast. Amigo::-
Mac. Ya he dado el fallo.
Cast. Ningun filósofo tiene
pensamientos tan villanos.
Mac. Si tú no lo has entendido;
es el Convento, naranjo.
Cast. Convento?
Mac. Sí, el del Barquillo.
Cast. Amigo, me habeis chafado. *Vas.*
Mac. No me vengas con sollozos,
ni males imaginarios;
te cogí *in fraganti*, y debes
pagar la pena *ipso facto.*
Ang. Si vos en la tutoría
procedierais mas exâcto,
y cuidarais de los bienes
que me estais administrando,
ni yo me fingiera enferma,
ni viniera aquí Don Cárlos,
ni menos diera mi firma,
para haceros mas sensato.
Mac. Con brabatas te me vienes?
San Fernando, San Fernando.
Ang. Las gentes qué pensarán?
Mac. Que á tu deber has faltado;
y tendrán mucha razon.
Ang. Con el juicio consultadlo,
y sino con la conciencia,
que ella por mí os está hablando;
oidla: si no os venciere,
baste á venceros mi llanto.

RONDÓ.

Quăn terrible es mi tormento,
quán funesto es mi pesar,
este llanto en tal momento
lo publíca sin cesar.
Yo me quejo inutilmente:
qué dolor! qué pena! oh Cielo!
con la angustia y el desvelo
siento el alma desmayar.
Si el destino inexôrable
prosiguiese en sus rigores,
dé consuelo á mis amores,
ó me acabe de matar. *Vase.*

Galería con vista del museo, casa de la china. Salen Fac. Mat. y Dor.

Mat. Es preciso componeros,
pues se han compuesto los amos.
Dor. Como yo soy una pobre,
y él Baron, ya no hace caso::-
Fac. Aquí está mi Baronía.
Mat. Y aquí está mi Marquesado:
qué es lo que os da el Señorito,
por haber fraguado el chasco?
Fac. A mí para exâminarme.
Mat. A mí, trescientos ducados
de dote, para el que quiera
pasar conmigo trabajos.
Fac. El demonio que te quiera.
Dor. Ay que viene Don Macario.
Los 2. A escondernos. *Vanse.*
Sale Macario. Voy á ver
si vino el señor Don Casto
con el coche: qué tenemos?
Sale Casto.
Cast. Que ya está el coche buscado.
Mac. Ahora nos la llevaremos,
para salir de cuidados;
y con esto en quatro dias
me hago un sabio consumado.
Empezaremos primero
por lo mas dificil y árduo,
que es el Griego y el Ingles:
despues iremos entrando
en la Lógica, la Física,
Matemática, y al cabo
concluiremos la carrera
de estudios con dedicarnos
á la Gramática, y luego
á leer bien, y en medio año
se encuentra un hombre científico
con poquísimo trabajo.
Sale Angela.
Ang. Vamos, quando vos querais.
Salen Escribano y Don Cárlos.
Esc. Quién es aquí, Don Macario
de Porras?
Mac. Un servidor
de usted.
Cast. Este es Escribano.
Esc. Pues, Señor, yo aquí venia
á notificar un auto.

Mac.

Mac. Si es á mí ; sin que lo haga,
me doy por notificado.
Esc. Es preciso que usted lo oiga.
Carl. Ya está remediado el daño.
Esc. " En atencion á que Don Maca-
„rio de Porras::-"
Mac. Déxese usted de preludios,
y atendamos solo al grano.
Esc. " Ha procedido tan mal en la tu-
„tela de su sobrina Doña Angela , de
„que quedó encargado por la muerte
„de su padre , Agente que fué de
„Indias , se le manda cesar en ella,
„y dar exâcta cuenta de la inversion
„de los caudales , con seqüestro de
„los que haya exîstentes : asimismo
„se manda depositar á Doña Angela
„en caso de que se niegue á darla
„la licencia para contraer esponsales
„con Don Cárlos de Acuña ; así lo
„mandó y proveyó , &c. De que doy
„fee."
Mac. Todo es nulo.
Fac. Menos lo que yo he fraguado
como Baron , siendo solo
un Barbero estrafalario.
. Yo fregona.
Yo doncella.
Usted se llama Don Casto?
. Para serviros.
Esc. Mañana
comparezca en el Juzgado
de mi Juez.
Cast. Pues no hay remedio,
voy en busca de mis trastos. *Vase.*
Mac. Y yo para refrescarme
á echarme de un pozo abaxo. *Vase.*
Esc. Ya acabé mi comision.
Carl. Tome usted por su trabajo.
Esc. Mil gracias ; de que doy fee
como presente Escribano. *Vase.*
Ang. Qué es aquesto , dueño mio?
Carl. Que nuestros sustos cesaron.
Ang. Qué dices ?
Carl. Que amor va á unirnos
con los cariñosos lazos
de himeneo.
Ang. Siempre el Cielo
protege á los desdichados.

FINAL.

Ang. y Carl. Aviva , amor , aviva
la llama de mi amor.
Carl. Ya se acabó la pena.
Ang. Ya se acabó el dolor.
Los 2. Aviva , amor , aviva
la llama del amor.
En nuestros corazones
para mayor ventura
derrame su dulzura
la madre del amor.

Sale Don Macario despechado.

Mac. Que yo fuese tan crédulo!
que de un Barbero estúpido,
y dos sirvientas rústicas
me dexase burlar!
de semejantes pícaros
yo me sabré vengar.
Ingenios mas diabólicos
en dónde se han de hallar?

Salen todos.

Todos. Señor , por Dios , perdónanos,
siquiera por mis lágrimas::
Mac. No escucho.
Los 2. Por mis súplicas::
Mac. Estoy hecho una vívora;
no me teneis que hablar.
Todos. Amor formó el enredo,
y á amor debeis culpar.
Mac. Macario , de un filósofo
es propio el perdonar.
Tod. Señor , por Dios , perdónanos.
Mac. Pues perdono á todos:
descubre sin réplica,
si tu mal y el Médico
ha sido fingido.
Carl. Mentir no es debido:
fué todo bolina.
Mac. Quien la medicina
pudiera quemar.
Carl. No , no ; que no es justo
darla tan mal trato.
quando siempre grato

yo la debo estar.
Mac. De un arbol del prado
yo me voy ahorcar.
Tod. Del amor tan solo
os debeis quejar.
Sale Don Casto con un mozo de cordel cargado de libros á la rústica.
Cast. No es digno este museo
de un sabio consumado;
á burro, segun veo,
tú quedas condenado:
tú, niña, á ser objeto
de un indiscreto ardor.
Áng. Ah! qué terrible instante!
Cast. Calla; no mas amor.
yo pierdo una inconstante,
tú el pecho mas sincero:
dí, quál será el primero
que olvide su dolor?
hombre metido á bruto, ve delante.

Al Mozo.

Tod. Niña, tus bellos ojos::-
Cast. A mí tales enojos?
Tod. Tal fuego han arrojado.
Cast. Yo estoy desesperado:
escarnio tan bellaco
á un sabio Currutaco
no le denigrará.
Tod. El pecho está abrasado,
y agua pidiendo está.
Unos. Basta, basta.
Otros. Chito, chito.
Tod. Los pesares desechemos,
de la dicha disfrutemos,
que amor suele dispensar.

CON LICENCIA EN MADRID:
EN LA IMPRENTA DE CRUZADO.